

SERMON BURLESCO Y DIVERTIDO

QUE PUBLICA UN BORRACHO, MOSTRANDO DESENGAÑOS
PARA SABER DEL MODO Y MANERA
QUE SE HA DE ALARGAR LA VIDA,
HACIENDO LO QUE ORDENA EN SUS DIEZ MANDAMIENTOS
Y EN SU RELACIÓN.

Escuchad aquí, muchachos, El mandamiento primero
al capitán de borrachos. es amar mucho al dinero;
Soy natural de Valencia ¿juzgaréis en el segundo
que vengo con mi prudencia que soy un sabio profundo?
á declarar los engaños, Santificar el tercero
porque viváis muchos años, la puerta del tabernero;
y si me escucháis atentos y os aviso, el cuarto al fin
os diré mis mandamientos. no echar besugo al pernil;

en el quinto no matéis
gallinas si no las véis;
el sexto debéis guardar,
y dos azumbres echar;
el séptimo procurar
de beberlo sin aguar;
octavo no levantar
la mesa sin reventar;
el noveno soy cristiano
con un buen vaso en la mano;
en el diez al rematar
nos debemos embriagar.
Si mis consejos hacéis
las vidas alargaréis,
y libres de pena eterna
marcharéis á la taberna.
Allí veréis los placeres,
entrar niños y mujeres,
pastores y ciudadanos,

zapateros y aldeanos,
los sastres y los gitanos.
Los manchegos y murcianos,
catalanes, valencianos,
y en fin, á todo viviente
de toda nación hay gente.
Entran muy apresurados
estos que no son aguados,
otros llevan en la mano
una magra de marrano,
y allí echando carcajadas
ven las copas apuradas.
Todos beben á porfía,
y bailando de alegría
le dicen al tabernero:
Echenos vino ligero.
Y haciendo muchas eses
un azumbre va en dos veces.

Es el vino un licor tan excelente
que al hombre más cobarde hace valiente,
y no hay á quien pueda entrarle por un lado
á quien de vino tinto se haya armado.

A un ejército entero le hará frente
si se echa sobre el vino el aguardiente,
aunque hiele y con fuerza esté nevando
quien tenga vino se verá sudando,
siempre como una pascua de contento
no teniendo de pesar solo un momento.

Es el rey, emperador y papa,
no hay inconveniente que no tapa;
otras veces se juzga por soldado
que viene de la guerra estropeado,
bailando su bolero de mil modos
ya de narices, de espaldas ó de codos.

Esgrima y salta, trota y corre

y es capaz de cargar con una torre,
llegándose á poner de tal manera,
que se dará de trompis con cualquiera,
palabras de mi tema ya citado
dichas por un astrólogo embriagado.

No hay cosa tan buena frecuentada
como una taberna bien acreditada;
á ella concurren multitud de gentes
de naciones y genios diferentes;
españoles, franceses y alemanes,
artistas, empleados y truhanes,
los mozos de cordel y molenderos,
traficantes, lacayos y cocheros,
y son hoy día sus devotos santos
cuanto son sus prodigios menos santos.
Yo pregunto: ¿qué buscan esas gentes,
que á la taberna van tan diligentes?

De albañil un peón ha respondido:
Buscan el vino puro y bien medido.

Señores, que es del mundo la alegría,
pues destierra la pena y la melancolía,
y aún engendra un color tan rubicundo
que quien le bebe más asombra al mundo.

¡Qué contento no tiene el peregrino
cuando ya fatigado del camino
y apurada también su calabaza
siente que la sed ya le amenaza!
Si encuentra la taberna allí á un paso
al colete se tira un sendo vaso,
y exclama con placer y regocijo:
¡Bendito sea el padre de tan buen hijo!

¡Con qué gusto el soldado que cansado
de su penosa marcha, fatigado,
sin poder menear brazo ni pierna
se sienta muy despacio en la taberna,
y aunque tenga terrible pesadumbre,

se bebe tres cuartillos ó una azumbre!

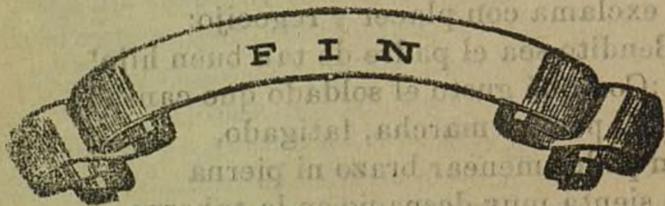
Un oficial de herrero perdulario
que no reza con el calendario,
cuando va á la taberna no se aparta
hasta que ya ha consumido media cuarta.

Un remendón famosc de zapatos
que tiene parentesco con Pilatos,
no empieza á trabajar sin que primero
se ponga en la taberna como un cuero.

El sacristán olvida sus quimeras
con solo apurar las vinajeras.

Un arriero, que según su broma
parece ser hermano de Mahoma,
siempre lleva la bota en el ibiano,
ó por mejor decir, puesta en la mano,
y como se va echando tragos sin medida
con estos pasa alegre la vida.

No hay duda, causa admiración
ver entrar de tropel y en confusión,
con el mayor afán y seguro tino
al receptáculo del mejor y puro vino,
ciegos, tuertos, bizcos, jorobados,
cojos, mancos, tullidos y soldados,
nobles, plebeyos, empleados y cocheros,
viudos, casados, mancebos y barberos,
sastres, criados, niños y mujeres,
todos á beber el néctar de placeres.



MADRID.—Imprenta Universal, Cabestreros, 5.